

ron entre las sublevaciones populares y las herejías —tema que necesitaría una mayor profundización— no llevaban a una ideología revolucionaria, sino milenarista, incluso en la "revolución husita" de Bohemia.

Las consecuencias inmediatas de este fracaso fueron de dos signos. A nivel político-social, se organizó la represión; las clases dirigentes, a lo largo de este par de siglos, crearon su policía —"la" policía— y sus métodos represivos. Y a nivel de las mentalidades, apareció en los ánimos la noción de "clases peligrosas" aplicada a los pobres, a los "pequeños".

El problema, sin embargo, había sido planteado entonces, sin ser resuelto. Los métodos de protesta: huelgas, manifestaciones diversas, insurrecciones, también hablan hecho su aparición en la escena histórica. La conciencia de clase está en germen en las nociones medievales de "pobres"/"poseedores" y no tardará mucho tiempo en manifestarse.

Considerándolo como una especie de período de "infancia", el estudio de los movimientos sociales en estos siglos XIV y XV resulta ser, en último análisis, una base conveniente —yo diría imprescindible— para el estudio y el conocimiento de las luchas sociales europeas contemporáneas. ■ ADELINA RUCQUOI.

El negro asunto de Guinea Ecuatorial

El irracionalismo y la mitomanía han sido dos de las principales características del franquismo que ni los innegables cambios socioeconómicos acontecidos en el país hicieron modificar. Por supuesto, la acción colonial o el tratamiento que se dio a los territorios sometidos a dominio español no estuvieron exentos de esas cualidades. Con tal punto de partida no resulta raro que la "modélica descolonización" de que nos hablaba la propaganda del régimen haya sido el más rotundo de los fracasos y que las consecuencias de ello las haya pagado no tan sólo el aparato oficial de la dictadura, sino también el resto de los españoles, que nos hemos visto salpicados de los fallos del sistema —ahí tenemos los efectos negativos que para Canarias y los canarios supone la muy peculiar descolonización del Sa-

hara— y, aún en mayor medida, para los que fueron nuestros colonizados, cuya suerte —ya se trate de los guineanos o de los saharauis— no deja de ser pavorosa.

Sobre lo que ha pasado en el Sahara, aunque no mucho si se sabe algo de lo que allí pasó, gracias al momento en que sucedió: los últimos días del franquismo en verbo carnal. No sucedió lo mismo con Guinea Ecuatorial, de cuya descolonización sólo conocimos el exótico esplendor de Fraga en el acto de la independencia; el que pasó "algo" y los españoles residentes en aquellas tierras tuvieron que salir de estampida; y que se declaró "materia reservada" a todo lo procedente de aquel territorio, levantándose la veda informativa, ya en puertas de la Reforma.

La declaración de materia reservada era coherente con la dictadura, pues fue la manera de ocultar el soberano ridículo que se hizo allí, ridículo que quedaba realzado con las declaraciones y declamaciones grandilocuentes del régimen, cuya eminencia gris en traje azul marino fue el que impuso el quién, cómo y cuándo de la política descolonizadora —también en el Sahara—, incluso en contra de los técnicos del Ministerio de



El Presidente de Guinea Ecuatorial, Francisco Macías.

Asuntos Exteriores. Carrero Blanco fue la pieza clave de todo ese proceso, y así resultó. La oposición, lo poco que de ella había en aquellos momentos y con muy poca capacidad de maniobra, no se preocupó mucho por Guinea.

Los mitos fueron reemplazados por la realidad y ésta ha tomado la forma de una de las más nulas, fecales y sangrientas dictaduras de África. Una vez levantada la materia reservada han aparecido una serie de libros testimonio de lo que fue un pedazo de la Historia de España y de lo que es hoy una crónica sangrienta. De este aluvión de información pueden destacarse tres obras: "Guinea, materia reservada", "Guinea-Macías, la ley del silencio" e "Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial" (1), escritas todas ellas por periodistas, españoles los autores de los dos primeros libros —Rafael Fernández y Ramón García Domínguez— y el tercero por el guineano Donato Dnongo.

El libro de Rafael Fernández resulta el más deslavazado de los tres, quizá también por ser el más voluminoso y el primero en editarse. Sin embargo, es el que recoge más documentación y relata su propia aventura. Redactor jefe de la televisión guineana, acabó en la cárcel, estuvo a punto de ser condenado a muerte, pudo escaparse y mediante un largo periplo llegar a su país donde las autoridades y jefes de la TVE no le hicieron puñetero caso. Resulta revelador, tanto con respecto a Guinea, como a España.

Ramón García Domínguez llegó a Guinea como profesor de un colegio de religiosos al que asistían como alumnos los hijos del propio Macías. La publicación del libro dio origen al cabreo del sátrapa guineano y a la tensión diplomática consiguiente. Probablemente Macías no ha debido de leer los otros dos libros, pues, o le hubiera dado un infarto o nos hubiera declarado la guerra. Muy crítico respecto a Macías, justifica bastante a Carrero Blanco y pasa casi por alto el protagonismo de Antonio García Trevijano. Sin embargo, hace un minucioso relato del proceso que llevó a la independencia a Guinea.

El más analítico y crítico de los tres libros es el de Donato Dnongo, miembro y fundador del Movimiento Socialista Guineano. Es también la obra que aporta más datos, cosa natural,

pues para su autor, Guinea ha sido algo más que un período de su vida o un suceso histórico. Algo de precipitación y un cierto subjetivismo existen en algunas apreciaciones, pero esto también es natural para quien es un sujeto, no tan sólo del pasado, sino del presente y con vocación de serlo en el futuro de su patria. ■ JUAN MAESTRE ALFONSO.

"Cartas del diablo a su sobrino"

Este libro (1) debía ser leído por todo hombre religioso para salirse de los esquemas de nuestra rutina actual. Esa simplificada manía clasificatoria, como si fuese la última palabra del análisis de la realidad, paraliza el pensamiento y la acción encerrando en sus estrechos límites —como si fuera una camisa de fuerza de la cual no se debe salir— toda originalidad en los hechos o en las ideas.

Hace poco tiempo —en plena campaña electoral— decía con razón el profesor Tierno Galván que necesitábamos imaginación. Sí, imaginación; o más bien fantasía para salir del prosaísmo de las dicotomías mentales y superar de una vez el dualismo simplista en todo orden de cosas.

Este libro escrito para hombres de espíritu abierto, pero que valoren la espiritualidad, dará que pensar. Y quizá a más de uno le servirá de revulsivo para poder renovarse. Sus finos análisis psicológicos, sus consejos prácticos, su apelación a cosas hoy olvidadas, harán una labor eficaz en los cansados, abotargados y romos espíritus de hoy.

Estamos viviendo actualmente dentro de lo que podríamos llamar "el aplatanamiento de las mentes". Y si queremos dejar de "vivir sin vivir", hemos de empezar por sacudir la cabeza y aprender a pensar por nosotros mismos captando con nuestro pensamiento la realidad, esa realidad que escapa a la cortedad de nuestras miradas de hoy porque sólo vivimos de esquemas y de modas, nunca de la fuerza misma de lo real con su mensaje que otro inglés, el católico Chesterton, supo di-

(1) Editoriales Sedmay, Plaza y Janés y Cambio 16, respectivamente.

(1) C. S. Lewis: Cartas del diablo a su sobrino. Ed. Espasa-Calpe, Madrid 1977.

fundir con su pluma y su ejemplo hace años y que hoy se encuentra desgraciadamente olvidado. Lewis es también un convertido que pasó del ateísmo al cristianismo, pero que no llegó al catolicismo de Chesterton, sino al anglocatolicismo, aunque los temas básicos del uno y del otro, así como sus soluciones citales o intelectuales, tienen gran semejanza. Por ejemplo, es curiosa la similitud de afición a la literatura medieval entre el pensador católico y el que ha sido profesor de la materia en Oxford durante veintinueve años. Son testigos cualificados de aquella manera de escribir y de ver las cosas que estaba llena de fuerza espontánea y de profundo espíritu, y que hoy hemos perdido.

La obra tiene desigual importancia. Su autor dice que escribirla le costó un gran esfuerzo, y que al final no se decidió por ello a continuarla cuando años después se lo propusieron. Lo cierto es que los dos primeros tercios de sus páginas son mucho más interesantes que el tercio restante, que decae bastante porque se recrea sin necesidad en ciertos tópicos más bien retrógrados.

El truco de suponer que un diablo escribe a su sobrino dándole consejos sobre cómo tentar a los mortales está llevado muy ingeniosamente, y nada impide —como Lewis dice— el que se crea o no en la realidad personal del demonio para el mensaje que es lo importante.

El contenido tiene una fuerte dosis de espiritualidad que a algunos no agrada, pero que a un cristiano debería siempre hacerle meditar para poner en cuestión la fácil inclinación actual a no dar importancia en la vida humana al factor íntimo. Error manifiesto que lleva a muy graves consecuencias, porque deja desarmado al individuo y no le permite desarrollar esa fuerza interna sin la cual lo exterior es muchas veces puro automatismo o puro mimetismo social de grupo, o incluso mera corriente de moda aceptada ciegamente lo mismo en lo religioso que en cualquier otro campo.

El libro no está mal traducido, pero a veces su lenguaje se hace poco fluido y ciertas palabras clave se vuelven incomprensiblemente por otras que no significan lo mismo ni mucho menos, como, por ejemplo, traducir "verdadero" por "cierto", que quita fuerza a la misma concepción realista del autor que tiende a la superación del

subjetivismo un poco arbitrario que vivimos en Occidente. ■ E. MIRET MAGDALENA.

CINE

Lo mejor y lo peor de Dino Risi

En las últimas semanas, el nombre de Dino Risi se ha hecho habitual dentro de la cartelera madrileña: "La carrera de una doncella" ("Telefoni bianchi", 1975), "Alma perdida" ("Anima persa", 1976) y "La mujer del cura" ("La moglie del prete", 1970) han sido —por este orden de programación— las tres películas del cineasta italiano que prácticamente se han simultaneado en las salas de estreno. Ofreciendo un apresurado aunque sugerente resumen de lo mejor y lo peor de Risi, de su sentido de la comedia y su tentación hacia la bufonada, de su capacidad para conectar con la realidad y su servilismo para las grandes "estrellas", de su rica galería de personajes secundarios y su inclinación a la facilidad comercial. Hombre de una trayectoria tan prolífica como irregular, Risi ejemplifica de manera bastante fidedigna la figura de un director que —hoy aupado especialmente por la crítica francesa, lo que le ha valido un prestigio en su propio país del que no gozaba— ha tenido que bandearse bien que mal en el seno de una industria fuertemente competitiva.

El amplio margen de crédito que le abrió el éxito comercial y de opinión logrado por la excelente "Perfume de mujer", no parece haber sido aprovechado positivamente por Risi. Y así, "La carrera de una doncella" fracasa por exceso de complacencia y falta de inventiva en su intento de síntesis de una época histórica —el fascismo y la posguerra— a través de la ascensión y caída de una típica protagonista de films de "teléfonos blancos" (aunque este juicio ha de ser relativo, ya que la copia española contaba con unos quince minutos menos que la original); "Alma perdida" no responde suficientemente, debido a la artificiosidad de su carga literaria y a la grandilocuencia de su melodramatis



"La mujer del cura" ("La moglie del prete", 1970), de Dino Risi.

mo, al deso de Risi de "romper" con la comedia para hallar nuevos caminos; y "La stanza del vescovo" —su última película— irrió profundamente en la inauguración del Festival de Cannes de este año.

Por ello, es sin duda "La mujer del cura", pese a sus siete años de antigüedad, el más interesante y conseguido de los films de Risi que han coincidido en Madrid. Bajo la tragicómica historia de un sacerdote que quiere "colgar los hábitos" para casarse con la mujer de la que se ha enamorado, tras un largo forcejeo de ella por verse correspondida en este amor, Risi desarrolla una actitud crítica frente a la Iglesia-institución que se hace especialmente dura y acre en las secuencias finales. Hipocresía, "jesuitismo", ambición y carácter represivo de la Iglesia son las notas "privilegiadas" en esta crítica, amoldada —por otra parte— a los cauces habituales de la comedia italiana, entre ellos el de una sobresaliente interpretación de dos "estrellas" como Mastroianni y Sofia Loren. ■ FERNANDO LARA.

"Con el diablo viviría mejor"

Salvo las incesantes repeticiones de los films de Walt Disney, el largometraje de animación es "rara avis" dentro de nuestros circuitos comerciales. Como en tantos otros aspectos de la cultura cinematográfica, estamos al margen de una producción que ha avanzado, notablemente en los últimos años, que ha salido del "ghetto" infantil en que se hallaba para dirigirse a unos espectadores adultos, con el mismo derecho que cualquier obra de imagen real. La incorporación de nuevos tipos de gráficos, el recurso a unas técnicas de animación que no se limitan a la tradicional del dibujo en movimiento, y el empleo de una temática alejada de la fábula o del cuento, han sido factores esenciales en esta distinta dimensión de lo que un día se llamó "8.º Arte".

Así pues, por lo que tiene de excepcional en la cartelera española y por cuanto que nos sirve